

Mundo Sobrepoblado

Por una mejor vida para todos

Nº 44, Julio – Agosto 2007

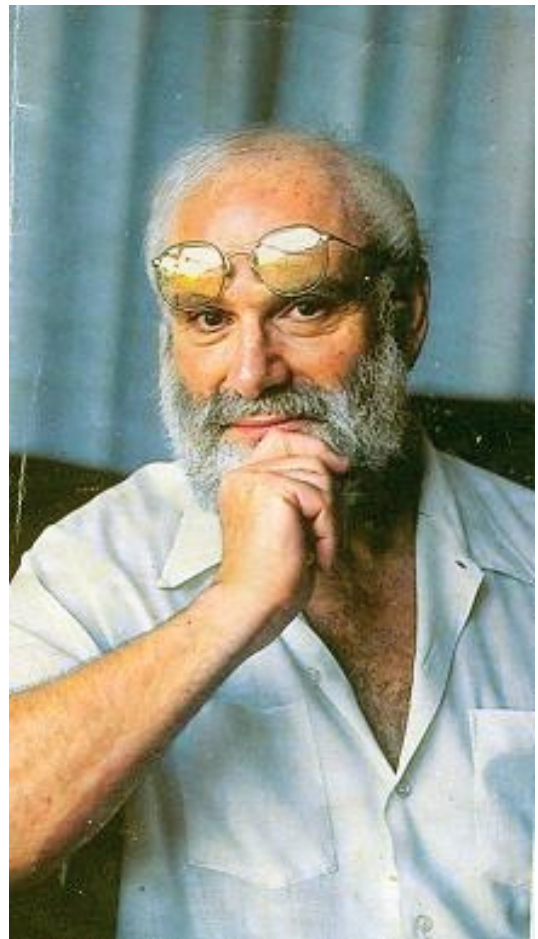
En este número: **Darwin no tiene Dios**
 Crecimiento sustentable
 El suelo como componente vivo del planeta
 La tragedia latinoamericana

DARWIN NO TIENE DIOS

*Tenemos que tener separadas la investigación y la religión.
La tarea de los sacerdotes es de confortarnos e impartir la gracia.
Los investigadores, por el contrario, tienen que conocer la naturaleza sin piedad*

Por Oliver Sacks

Hay algo que une al Papa Benedicto XVI a todos los mullah orantes desde Mauritania al Océano Índico, a su santidad Tsientsin Gyatso XIV Dalai Lama, a los pastores evangélicos de cada tipo incluyendo los predicadores endemoniados de las grandes llanuras Americanas, y a George Bush, 43 presidente de los Estados Unidos. Un hilo rojo que une cada autoridad religiosa y aquellos hombres políticos que nos piden una legitimación. No es la fe en un solo Dios creador y señor: sobre esto hay desacuerdos entre las liturgias. No, el factor que ha unido a todos los hombres de religión del mundo ha sido la condena de las ciencias modernas, que hunde sus raíces en la teoría de Charles Darwin y de sus modificaciones. La oposición al Darwinismo, como teoría del origen de los vivientes, en nombre de una inteligencia creadora – como uno quiera llamarla: voluntad divina, sonrisas del Buddha o *intelligent design* como la llaman los activista teocon de los Estados Unidos – no es un conflicto ideológico limitado a definir en que manera plantas y animales se han vuelto lo que son. El ataque al Darwinismo es un ataque al método científico, a una cierta idea de cómo hay que organizar el pensamiento para comprender al mundo y mejorarlo. Lo mismo que induce a rechazar la investigación sobre las células estaminales y a estigmatizar la clonación



prescindiendo de sus finalidades, que impone a los parlamentarios escoger lo que es bueno y lo que es malo en los laboratorios y en los hospitales. Oponer la grandeza de un creador a la casualidad, que en la idea darwiniana ha plasmado el mundo, es el arma más popular de un conflicto lacerante entre el pensamiento científico y las religiones que pocos hoy piensan sea posible sanar. Tanto que el New York Times a empezado una larga serie de encuestas en la materia preguntándose: “¿Es posible ser científico y creyente?” Hemos pasado la pregunta a Oliver Sacks, neurocientífico, médico, pero también apasionado humanista y penetrante investigador de los circuitos de la mente donde toma cuerpo en cada ser viviente la imagen del mundo, sea científica como religiosa.

Hay muchos científicos que se definen católicos, anglicanos, musulmanes, judíos... Sacks no entiende como lo hacen. Tiene que haber una fuerte ruptura dentro de ellos. Una bifurcación que de alguna manera ellos logran tener junta. Porque yo creo que la visión del cosmos expresada por la Ciencia no es de ninguna manera compatible por la expresada por las religiones.

Nos dice que ha nacido judío pero cree ser ateo desde cuando tenía cinco años: Hoy es un viejo judío ateo. Sin embargo, es muy respetuoso y escucha con devoción hombres y mujeres de iglesia cuando les hablan de moral, de valores, de como hay que comportarse para ser una persona decente. Piensa que la religión tiene que guiarnos en nuestros comportamientos e indicarnos como ser virtuosos. Pero no tiene nada que decir cuando se trata de describir una célula, entender como se llega más rápido a una terapia que salvará a millones de personas, describir el mundo de los dinosaurios. Esto es asunto de la ciencia.

Sacks dice que él, como científico, piensa que el darwinismo (indicando con eso todos los desarrollos de la teoría de Charles Darwin) está dando una buena descripción de la teoría de los seres vivientes en la tierra. Dice tener una religiosidad suya, hecha de la sorpresa y la alegría que siente frente a la vida, a la naturaleza y a las obras del hombre. Para expresar esa satisfacción no es necesario pensar que existe un creador. Se siente bastante satisfecho por la naturaleza sin tener necesidad de lo sobrenatural. Despierta su curiosidad como alguien puede unir la visión del mundo propuestas por la ciencia y los dogmas de las religiones. Sacks no ve el motivo. Prefiere pedir a la religión iluminarlo sobre la ética y el comportamiento; y dejar a la física la tarea de describir la materia, a la biología de describir lo viviente, a la medicina de curar las enfermedades.

La naturaleza es competencia de la ciencia y los comportamientos humanos son de la religión. Y añade que no es sólo un viejo hebreo ateo a verla así. Tiene muchos amigos católicos y protestantes que se sienten muy incómodos con lo que esta sucediendo que no subscriben la agresión a Darwin bien cantando la gloria del Señor.

Dice: “Nosotros somos niños asustados. El hombre es una criatura frágil, temerosa. Necesita de un padre amoroso, de un protector. Buscamos alguien que nos consuele, que escuche nuestras oraciones. Queremos ser escuchados. La moderna biología, fundada sobre la teoría darwiniana de la selección natural, describe a la naturaleza como una maquina de muerte. La naturaleza barre a quien no soporta la fatiga de sobrevivir, que está menos capacitado, que no tiene éxito reproductivo. Sin ninguna gracia: especie después de especie, género después de género estamos todos destinados a dejarle el puesto a otros. No es una visión confortante”

Es así como un mundo sin gracia, sin piedad. La teoría de la evolución no prescribe, describe. No tiene sugerencia sobre como comportarse. Es neutral. La ciencia describe el mundo natural (las galaxias, los terremotos, las células, el cuerpo humano)

como es. Por eso las religiones dicen que somos inmorales. La verdad es que los naturalistas suministran descripciones amorales, no inmorales

Obviamente quien cree que la Biblia sea una descripción de como han ocurrido las cosas no se siente muy cómodo con la evolución natural. Pero la biología no hace otra cosa que suministrar una descripción compatible con los hechos. La Biblia es un cuento religioso, sagrado por algunos. Pero esto no tiene nada que ver con el “intelligent design” este es un pastel carente de dignidad científica.

Los religiosos dicen que la naturaleza es demasiado complicada para no tener un creador. Que la casualidad no hubiera nunca alcanzado tanta magnificencia. Pero no hay un científico digno de este nombre que tome en serio estas argumentaciones. Podríamos bajar a los detalles de esta teoría, pero sería tiempo perdido. Oliver Sacks, viejo judío ateo nacido en Londres y residente en el Greenwich Village de Nueva York conserva en el paladar en el fondo de la boca una estructura neurológica que nada tiene que ver con el funcionamiento de nuestros órganos. Todos los científicos se han interrogado por mucho tiempo el por que de la existencia de esta estructura que no sirve para nada. Hasta que han comprendido que se trata de un vestigio de las branquias de los peces. Es la traza que ha quedado dentro de nosotros desde los tiempos en que éramos peces. Señal tangible de nuestra evolución. Para Sacks este es un muy dulce ejemplo de la larguísima historia que la especie humana tuvo que recorrer, una historia que esta toda dentro de nosotros.

El pensamiento científico no consuela porque pide una despiadada adherencia a los hechos, que nunca ha sido favorable. Con esto no se quiere subvaluar la importancia de las religiones en nuestro mundo. Es un ancla de salvación que hay que respetar. Lo que hay que condenar es cuando alguien como Bush pasa la frontera entre lo personal y lo político. Y declara por ley, los dogmas de la religión como verdades de estado.

En cuanto al hecho que el público sigue a Bush y premia a los políticos que obedecen a la iglesia, hay que reconocer que el 80% de los americanos creen en los ángeles. El 70% creen en los extraterrestres, 7 americanos sobre 10 creen que por las carreteras de América caminan criaturas verdes. Los americanos son ignorantes. Tal vez son la mayor potencia científica del mundo pero muy poco de los conocimientos que se acumulan en los laboratorios se transfiere a la gente común. Hombres y mujeres de ciencia no creen en los milagros. Lo que sirve es la evidencia de los hechos. Pero nuestro modo de pensar no se impone. La evidencia de los hechos no gana contra las religiones capaces de consolar a los hombres y administrar la Gracia y por esto hay que tener separadas la ciencia de la religión. El método científico ha generado nuestro modo de vivir, que nos gusta y nos parece mejor a los generados por el oscurantismo. Aunque la gran mayoría de la opinión publica parece no entender como esto ha sucedido. Esta desinformada, no logra seguir las argumentaciones de los científicos. Y al final ataca a la ciencia sin darse cuenta que le debe todo. Mejor: América, el país más tecnológico del mundo, es también el más fanático y el más oscurantista. El fanatismo religioso es parte de su historia. Fanatismo religioso y deseo de progresar son dos términos aparentemente inconciliables hoy, sobre los cuales se ha construido América.

Resumen de una entrevista de Daniela Minerva

CRECIMIENTO SUSTENTABLE Y UTOPIÁS DE LOS AMBIENTALISTAS

Quien en estos años tuvo la oportunidad y la paciencia de leer mis artículos se habrá dado cuenta que nunca escribí la palabra “crecimiento sustentable”. Ni una sola vez. La razón es la siguiente: “crecimiento, o desarrollo, sustentable” es una antinomia, una contradicción en términos, una paradoja, un oxímoron, díganlo como quieran. A mi me gusta decir que “crecimiento sustentable” es una locución carente de significado. Todo el mundo sabe lo que significa “crecimiento”, y está bien. Cuanto a “sustentable” significa “duradero en el tiempo”. Pero ¿es posible un crecimiento duradero en el tiempo? La respuesta es NO.

Consideramos, por ejemplo, el crecimiento demográfico. ¿Puede ser sustentable? En cuanto la Tierra es una esfera, su superficie es finita, limitada (100 mil millones de metros cuadrados de tierras emergidas) y podrá hospedar solo un número finito, limitado, de habitantes. ¿Cuántos? Digamos seis mil millones, aunque sea un número fantásticamente elevado: significa tener – sobre todas las tierras emergidas – seis individuos cada 100 metros cuadrados. Hoy Manhattan tiene 6 cada 240 m² y Roma 6 cada 800 m². Y significa también un factor 1000 respecto a la población mundial de hoy. Quien tiene problemas con la aritmética será llevado a creer que 1000 sea un factor enorme e inalcanzable. Sin embargo, si la población creciera con el ritmo constante de uno por ciento anual (el crecimiento en el último siglo ha sido mayor) es la aritmética que nos dice que dentro de 700 años seríamos 6 mil millones, precisamente. Si 700 años nos parecen un tiempo muy lejano, y si consideramos que con la tasa de 6 cada 240 m² ocupamos hoy apenas la milésima parte de las tierras emergidas, imaginémonos por un instante ser una bacteria que, solita dentro de una botella a las 11:20 de la mañana, se duplica cada minuto, hasta que al mediodía la botella está llena y las bacterias mueren.

. ¿Quien notaría falta de espacio vital cuando la botella estaría todavía el 96% vacía? Probablemente nadie, porque esta circunstancia se realizaría a solo cinco minutos del mediodía. Supongamos ahora que a dos minutos del mediodía (la botella está todavía 75% vacía) una bacteria descubre otras tres botellas vacías. ¿Gran descubrimiento? Si, pero veamos: habrán migraciones de una botella a la otra, pero al mediodía la primera estará totalmente llena, al mediodía y un minuto estará llena la segunda y a los dos minutos estarán llenas las últimas dos. Fin

Pues bien, ¿que hora sería ahora aquí en la Tierra si al mediodía fuéramos 6 mil millones? La respuesta es que con un crecimiento de 1% anual, faltarían 10 minutos al mediodía; y dentro de 350 años, cuando estaríamos ocupando el 4% de las tierras emergidas, faltarían 5 minutos al mediodía. Vemos así que el crecimiento demográfico no puede ser sustentable: vendrá el momento en el cual, guste o no guste, el número de muertes igualará los nacimientos y el crecimiento se detendrá. Como se producirá este paro es otro asunto. Pero se producirá, nos lo dice la aritmética.

Todo esto vale también, por ejemplo, para el petróleo, cuyo incremento de producción terminará, siempre por la misma razón, porque la Tierra es finita.

Concluyendo, ningún desarrollo fundado sobre recursos finitos puede ser sustentable. Sin embargo, Partidos Verdes, Wwf, Ong ambientalistas y otros fantásticos individuos insisten en pretender un desarrollo sustentable. ¿Qué hay que hacer? Nosotros, los hombres, disponemos de dos grandes e importantes recursos. El primero es la energía, y para conseguirla lo mejor sería dejar de quemar el precioso petróleo (porque ya estamos a 4 minutos del mediodía) y utilizar la tecnología nuclear existente. El segundo importante

recurso sería nuestro cerebro, pero a condición de saberlo usar. Por ejemplo, aprendiendo la aritmética y usarlo para liberarnos lo más rápidamente posible de los Verdes y de los ambientalistas del mundo.

Franco Battaglia

NOTA DEL EDITOR: A parte el desahogo final contra Verdes y Ambientalistas, el Señor Battaglia tiene nuestro incondicional apoyo, porque desde el principio hemos manifestado sobre estas páginas que ya con los actuales seis millardos de habitantes no hay nada de sustentable sobre este planeta. En cuanto a Verdes, WWF y Ambientalistas - si de verdad tiene en ánimo la salvación del planeta - sería deseable que dejaran de luchar a favor de un imposible e in-sustentable “desarrollo sustentable” y unieran sus esfuerzos en una gran campaña de control demográfico a nivel mundial.

EL SUELO COMO COMPONENTE VIVO DEL PLANETA

En el siglo pasado, se decía que elementos como la vegetación y el agua eran recursos naturales renovables, a medida que los efectos del hombre sobre el planeta se han profundizado, estos conceptos han sufrido cambios radicales. El suelo se definía como un soporte para las plantas y que le brindaba nutrientes para su desarrollo. Los suelos venezolanos dedicados a la siembra de cereales por muchas décadas han tenido distintos manejos que van desde el uso de la roza y quema, pasando por la rastra y el big-rome, hasta llegar a manejos de labranza reducida o labranza cero. Estos cambios en los patrones de manejo de los suelos ha generado desde un profundo cambio de las condiciones físicas y químicas a condiciones actuales que implican mejoría en las condiciones antes señaladas. Dentro de este orden de ideas, hablaremos un poco acerca de la fertilidad en suelos cerealeros.

Los cereales, en su esencia, son altos consumidores de Nitrógeno y potasio, seguidos de otros elementos como magnesio, calcio, fósforo y azufre entre otros. El aumento de la materia orgánica en el suelo, gracias a la técnica de labranza reducida, ha aumentado sostenidamente la capacidad de retener nutrientes y colocarlos como recurso para ser utilizado por los cereales. Dentro de estos factores, la mejora que genera un mayor número de recursos nutrimentales a los cereales condiciona una retención mayor de CO₂ y por consiguiente una disminución del aporte de gases que generan efecto invernadero. El aumento de los rendimientos por hectárea contribuye a secuestrar más carbono y reducir este efecto. La NUTRICION COMPLETA fortalece aún más la respuesta de los cereales, además de aumentar los ingresos por unidad de superficie. Esta afirmación permite al agricultor nacional, contribuir con la reducción en el aporte de CO₂ y disminuir las letales consecuencias del “EFECTO INVERNADERO”. La NUTRICION COMPLETA permite participar activamente en la cruzada por el planeta, además de aumentar sostenidamente los ingresos por hectárea. Con el título de este artículo, se habla del suelo como componente vivo. En la medida que el manejo de la labranza y en la fertilidad que se le aplique a un cultivo, en esa misma medida se vigorizará al suelo y se obtendrán múltiples e incontables

reacciones favorables, que harán del suelo una gran fábrica de elementos nutrimentales para los cereales. Si a esto lo acompañamos de NUTRICION COMPLETA, la ganancia se triplica, a saber:

- Aumento de los ingresos por unidad de superficie
- Aumento de la capacidad del suelo para sostener un mayor número de plantas por hectárea
- Aumento de la vida útil del suelo, al garantizar a generaciones futuras un componente vivo y no estéril.
- Aumento en la presencia de Fauna Silvestre en los campos
- Preservación de la Biodiversidad

Nutrición Completa... El camino para la sostenibilidad de la actividad cerealera en nuestro país y en el continente.

Ing. Agr. Marco Alemán
SEFLOARCA

LA TRAGEDIA LATINOAMERICANA: SU PECADO ORIGINAL

Por Fuad Lechín

Aunque nació en Venezuela, mi ancestro es fenicio. Viajé a este país en el vientre de mi madre, pero concebido en Bolivia. Aunque amo entrañablemente esta desdichada patria tercermundista, donde encalló el vientre que me transportó y me he solidarizado con toda su tragedia, por mi mismo ancestro siento que el planeta es mi verdadera patria y nunca he perdido la perspectiva de que soy una micropartícula del cosmos.

Nadie como los fenicios para sentirse ciudadanos del mundo. Su mínimo y escarpado terruño, que les fue asignado durante el reparto de patrias, es un semillero de esporas navegantes que se lanzan continuamente al Mediterráneo, pequeño charco para ellos que al poco tiempo de su historia les quedó chico y los llevó a desbordarse hacia el Atlántico, a través de Gibraltar.

Sus incursiones por el mar de occidente o mar de Colón (como diría nuestro gran poeta Andrés Bello), hicieron que ese gran océano, en lugar de separar Fenicia de Latinoamérica, se convirtiera en una expedita vía de acceso. Por eso, Fenicia y Latinoamérica son patrias fronterizas.

Para el fenicio no hay fronteras, y en cualquier punto de la geografía planetaria se siente como en su casa. Ese ha sido el rol de ese conglomerado humano, que desde hace cuarenta siglos justificó su existencia en el planeta y ha pagado su pasaje con creces, en esta nave espacial.

Los fenicios, además de ampliar la geografía, aportaron el alfabeto y la navegación. Por otra parte, son el único ejemplo de colonizadores que no apelaron al militarismo, sino a la expansión cultural. Cuando sus hijos, los cartagineses, fueron agredidos por el despotismo romano, la historia fue por primera vez testigo del enfrentamiento de la fuerza bruta contra la cultura. Por eso, cuando el fenicio Aníbal estuvo a las puertas de la Roma vencida, se negó a asestarle el golpe de gracia y en un rasgo de generosidad le perdonó la vida, torciendo así el hilo de la historia.

Para nadie es un secreto que Roma fue una cultura de naturaleza político-militar. Jamás, en sus diez o más siglos de preponderancia, generó sabiduría. Sus aportes literarios, filosóficos y científicos fueron ínfimos, cuando se toma en cuenta la magnitud de su primacía y el tiempo que ésta duró. La ciencia no progresó porque eran muy torpes en matemáticas. No conocieron el número cero y en consecuencia eran incapaces de realizar cálculos. Sus matemáticas eran sólo aptas para medir la superficie de las tierras poseídas por sus propietarios. Sus aportes en la astronomía, química, física, biología, medicina, navegación y filosofía fueron insignificantes. En arte, se limitaron a imitar a sus preceptores griegos. Fueron una potencia militar que generó una férrea legislación destinada a organizar la sociedad y la familia dentro de un marco severo y estricto. Horacio, Virgilio, Séneca, Cicerón, Catón y Adriano son muy poco aporte para mil años de hegemonía.

Los fenicios sembrados en la infortunada Latinoamérica, somos tan genuinos como los descendientes de los incas, mayas y aztecas. Nos duele el negro antillano y nos identificamos con esos enanos de Centroamérica que se niegan a bajar la testa ante el gigante rubio, bien alimentado e insensible al dolor de los débiles. Sentimos orgullo al comprobar que 500 años de hambre y desnutrición, no han sido suficientes para extinguir totalmente la dignidad y la moral de sus almas. Nos reconforta el espíritu de lucha de esos individuos famélicos, con sus caras asoleadas cubiertas de la amada tierra y con sus manos prematuramente envejecidas. Por lo contrario, detestamos y renegamos del mendigo que habita en los ranchos suburbanos y marginales, quienes han perdido totalmente su condición de seres humanos y que deberían ser despojados de tal calificativo. La degradación moral, con escasas excepciones, también habita en esas miserables viviendas.

¿Cómo llegó Latinoamérica a un nivel tan bajo? ¿Por qué se degradaron tanto sus habitantes marginales? ¿Qué pasó con los aztecas, mayas, incas y rebeldes africanos? ¿Dónde están los descendientes del temerario español que cruzó el océano arriesgándolo todo para labrarse un nuevo destino? ¿Por qué somos tan despreciados por los habitantes del hemisferio Norte, quienes después de explotarnos y robarnos nos discriminan? La segunda guerra mundial se ganó gracias a Latinoamérica, cuyo petróleo, cobre, estaño, caucho, café y azúcar, ofrecidos a precios irrisorios, permitió el triunfo de las tropas aliadas. Argentina fue quizás la única excepción, ya que mantuvo una actitud más nacionalista con su carne y trigo. Sin embargo, no fuimos recompensados después de la guerra, y hoy en día nadie nos hace reconocimiento por nuestro decisivo aporte, que cambió el rumbo de la historia.

En nuestra opinión, nuestra tragedia comenzó con un pecado original: las guerras llamadas de "independencia" cuyo indudable iniciador fue Simón Bolívar, quien encendió la mecha que disparó una reacción en cadena.

El poderío español había visto mermada su fuerza, a partir del fracaso de la famosa "Armada Invencible" de Felipe II, en 1588, para invadir Inglaterra. Esa declinación se hizo progresiva hasta la invasión napoleónica, que culminó en su colapso total. Los británicos encontraron su aliado, primero en Miranda y luego en Bolívar, para darle a la madre España el golpe de gracia. Más que una guerra de independencia, se trató de una prolongación de la vieja confrontación entre la estrella declinante hispánica y la emergente inglesa. Los piratas británicos estaban ávidos de apropiarse de tan cuantiosa herencia, y aportaron las armas, pertrechos y naves que hizo posible el triunfo de los rebeldes. Eso fue el factor determinante que inclinó la balanza a favor de los aliados anglo-americanos. El rol de la Legión Británica en la batalla de Carabobo fue decisivo. El río Orinoco sirvió de

acceso a los pertrechos aportados por los ingleses a los patriotas asentados en Guayana. Por supuesto que Inglaterra conservó y amplió sus posesiones en la zona (Guyana, Trinidad y otras islas caribeñas).

La prematura independencia latinoamericana nos dejó desamparados. No se pueden quedar abandonados los cachorros de una camada, cuando hay un tigre cerca rondando. Los anglosajones, incluyendo a la naciente USA, estaban destinados a convertirse en los nuevos amos y señores de estas extensas y debilitas ex-colonias hispano-americanas. Bolívar y los británicos nos independizaron de nuestra madre España, la cual al fin y al cabo era nuestra familia, para arrojarnos en brazos de nuestros enemigos naturales, los anglosajones. Hay que recordar cómo los bucaneros ingleses saqueaban, mataban y merodeaban como buitres sobre estas colonias.

Por si eso fuera poco, las guerras de independencia destruyeron la organización social, política, económica, cultural, agrícola, pecuaria y familiar. Antes de la guerra de independencia Venezuela tenía una población de 800 mil habitantes, mientras que para después de consumada la independencia sólo contaba con unos 400 mil. Había ocurrido una merma del 50% de la población.

El problema cualitativo fue más grave que el cuantitativo. Los campesinos que conocían de agricultura y cría, así como los artesanos, habían sido convertidos en soldados y sus campos quedaron abandonados. Las familias quedaron sin padres y el país se convirtió en una población mayoritaria de madres solteras, fenómeno que persiste hasta nuestros días.

Hay testimonios comprobables de que la colonización española había desarrollado un complejo y eficiente sistema agropecuario, con buenos sistemas de riego, y que las haciendas se autoabastecían de su propia artesanía, la cual reposaba en la mano de obra esclava, cuya opresión se había ido progresivamente suavizando. Así lo asienta el historiador Miguel Acosta Saignes en su libro recientemente publicado *Historia de la esclavitud en Venezuela*. Todo ese desarrollo agropecuario fue devorado por la devastadora y cruenta guerra, que al final dejó su saldo de países despoblados, hambrientos, llenos de huérfanos y de campesinos que, al no poder explotar la tierra racionalmente, volvieron al sistema precolombino del conuco, con su secuela de erosión y desaparición de los recursos hidráulicos.

Bajo las nuevas condiciones, nos convertimos en pasto fácil de los depredadores del Norte y de allende el Atlántico. En resumen, hoy en día somos menos independientes que cuando éramos colonias españolas. Por si fuera poco, los depredadores del hemisferio Norte se han apoyado en deshonestos caudillos locales, militares o civiles, que en flagrante complicidad con dichos depredadores, se las han arreglado para completar el despojo. Sólo que ahora se trata de petróleo, hierro, oro, cobre, café, estaño, azúcar, cacao, etc.

Este panorama es irreversible. La marginalidad ha crecido tanto, que ha asfixiado al resto de la población. El derecho al voto, otorgado a seres tan inconscientes e infantiles, aleja toda posibilidad de escogencia adecuada de los gobernantes. Se trata de sujetos muy fácilmente engañosos que sucumben ante las apabullantes campañas publicitarias de los candidatos bien provistos de dólares. Definitivamente, no hay esperanzas para Latinoamérica, que por si fuera poco, está de rodillas, gracias a una deuda externa surgida de la compra de chatarra armamentista inútil, que nos han vendido los armatraficantes del hemisferio Norte, que pertenecen a la misma calaña que los narcotraficantes de Latinoamérica. Ambos son delincuentes, inmorales; vendedores de muerte y consumidores de carroña humana.

Ese es, en mi opinión, nuestro pecado original. Por eso Bolívar murió arrepentido. Por eso, Miranda, en mi opinión el gigante de Latinoamérica, que junto con Andrés Bello se desbordó en el tiempo y en el espacio, capituló y se retiró. Se arrepintió antes de seguir adelante. El captó, con su experiencia y madurez histórica y política, lo que el fogoso e inexperto Bolívar no fue capaz de prever. La fruta no estaba madura para la independencia; el feto no tenía los nueve meses necesarios para el parto. En Venezuela y Latinoamérica sólo había españoles, nacidos de este lado del océano. No había diferencias verdaderas, sino algunos intereses encontrados de naturaleza económica, entre los hispanos peninsulares y nuestra oligarquía criolla. Para esa época, el sector pardo mayoritario (mestizos, mulatos y zambos) se pasaba de un bando a otro sin saber por qué se peleaba. La guerra de independencia no resolvió los problemas sociales ni raciales, sino que los acentuó. Un esclavo de la época colonial se alimentaba mejor que un campesino o un Marginal de la Latinoamérica liberada. Existía la familia, se estilaban las reglas morales y había respeto por el ser humano.

La dominación española no era dictatorial, porque no había cárceles ni organismos represivos (ejército o policía). Las órdenes emanadas de la corona española venían en barcos que para cruzar el Atlántico se demoraban hasta dos meses en su travesía. Finalmente, España estaba tan debilitada, que sólo contaba con 8 millones de habitantes exhaustos y una economía en bancarrota. Apenas contaba con las escasas fuerzas necesarias para su propia supervivencia.

La pobre Latinoamérica está metida en un callejón sin salida. Sus dictadores se han cambiado de traje ya ahora no visten uniformes. Ellos han descubierto que la televisión es un método más eficaz para alcanzar el poder que las bayonetas. Desde entonces, se ha puesto de moda el sistema electoral. Todo se resuelve sumando votos marginales. Es decir, individuos que procrean y luego abandonan sus hijos, tienen sin embargo la potestad de decidir el destino de los míos. ¡Qué delicia!. Ahora somos civilizados y hemos ingresado al concierto mundial de los países democráticos. Este caudal de votos marginales cautivo, es un activo financiero que luego se convierte en poder. Este último genera dólares. Esa es la secuencia: votos-poder-dólares-votos.

Así veo yo la tragedia latinoamericana, cuya marginalidad cancerosa le impide viajar al futuro. Sin embargo, algunas minorías comprarán su pasaje para el "segundo viaje de Noé".

Tomado de "El Segundo Viaje de Noé", 1991

Pensamiento del Día

Lo menos frecuente en este mundo es vivir. La mayoría de la gente existe, eso es todo.

Oscar Wilde

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2007

Editores: **Carlos Bordón y Aitor Achutegui**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@intercable.net.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdona las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.